

EXPERIMENTAR AL AIRE LIBRE: TAN NECESARIO COMO DIVERTIDO

El juego es el principal camino que los niños tienen para conocer el mundo que les rodea, y al permitirles jugar al aire libre les estamos dando la posibilidad de fomentar su imaginación con recursos básicos que la propia naturaleza nos ofrece. Pueden descubrir el encanto de las matemáticas clasificando piñas y piedras, agrupar muchas y pocas hojas, conceptos como lleno y vacío experimentando con la arena, iniciarse en las cantidades, en las seriaciones y mucho más.

Estos juegos también potencian su psicomotricidad gruesa y su equilibrio, andando por caminos desiguales, subiendo y bajando,

La naturaleza nos enseña valores como el respeto, el cuidado y la sensibilidad por lo bello.

Por eso, es fundamental no limitar su aprendizaje, darles tiempo para juegos no dirigidos al aire libre. ¡Que experimenten, investiguen y se ensucien!

saltando obstáculos corriendo, buscando sus mejores escondites... Lo mismo sucede con la psicomotricidad fina. A nuestro alcance tenemos un sinfín de posibilidades para desarrollar nuestra psicomotricidad fina, trazando con palos en la arena, manipulando las hojas, cogiendo pequeñas hormigas e insectos u ordenando piedrecitas para formar un camino.

Los más importante de todo esto es que jugando en el exterior, además de ser sano, permitimos a nuestros niños que fomenten la investigación, desarrollen la creatividad, la imaginación y la toma de decisiones. Permitiéndoles este tipo de libertad en su juego no dirigido, les ayudamos a tener confianza en sí mismos, a sentirse seguros en un contexto abierto y a que sean cada día más autónomos. Todo ello implica que su autoestima se verá incrementada y por lo tanto su inteligencia emocional.

Sara Romero y Verónica Antelo